

## EL LIBANO: UNA ARENA MUY MOVEDIZA

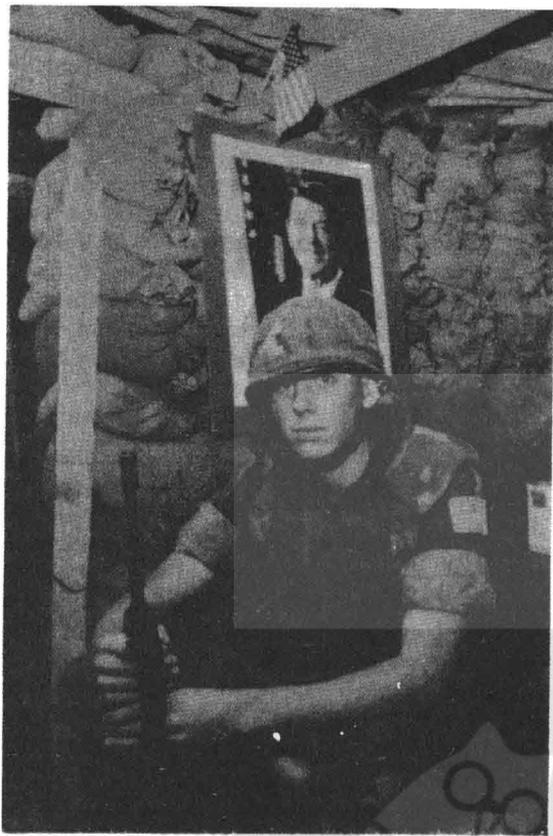
Las "ondas expansivas" generadas por los actos dinamiteros perpetrados a finales de octubre, en contra de los cuarteles generales de los soldados norteamericanos y franceses acantonados en Beirut, no sólo han socavado y debilitado la imagen política del Presidente Reagan, sino que también han repercutido de inmediato en áreas tan distantes como la Cuenca del Caribe.

La explosión ha sacudido también la opinión pública norteamericana quien ha empezado a cuestionar seriamente los verdaderos motivos del involucramiento de Estados Unidos en el conflicto libanés. A medida que transcurren los días se ha generalizado la idea de que el Presidente Reagan ha mentido a lo largo de los últimos 14 meses, en cuanto al papel que los infantes de marina debían jugar como parte de la Fuerza Multinacional de Paz. En este sentido, la invasión a Grenada y el endurecimiento de la postura de la Casa Blanca hacia Centroamérica parecen estar especialmente encaminados a desviar momentáneamente la atención pública de la llegada de los cadáveres de más de 220 soldados norteamericanos muertos en las "movedizas arenas" de Beirut, que a disipar y a contestar todas las interrogantes.

De una expedición inicial de 800 hombres que estarían únicamente "dos semanas" en Beirut y, cuyo objetivo principal era el de "ayudar al gobierno libanés a concretar sus responsabilidades en torno a las condiciones de seguridad requeridas para la salida pacífica de los palestinos" (Ronald Reagan en carta dirigida a los presidentes de la Cámara Baja y del Senado, el 24 de agosto de 1982) sin tener "la intención y expecta-

tiva de verse involucrados en las hostilidades" (Ronald Reagan, Mensaje a la Nación, de septiembre de 1982), el número total de infantes de marina sobrepasa hoy en día los 1,600 efectivos involucrados activamente en las hostilidades, y su misión principal consiste en "impedir que El Líbano caiga bajo una tiranía de fuerzas hostiles de occidente," pues, de lo contrario "no solamente nuestra posición estratégica en el este del Mediterráneo estaría amenazada, sino toda la estabilidad del Medio Oriente, incluyendo los vastos yacimientos de petróleo de la península Arábiga" (declaraciones del Presidente Reagan el 24 de octubre de 1983, un día después del atentado).

Muchos observadores políticos en Washington han mostrado su escepticismo respecto a la posibilidad de lograr estos objetivos. Además, lo sorprendente de esta declaración estriba en que al enfocar el conflicto libanés en términos del enfrentamiento este-oeste, Reagan ha hecho caso omiso de las tremendas complejidades e injusticias que han reinado en El Líbano desde hace 30 años, agravadas por la guerra civil originada en 1975, y exacerbadas con la invasión israelí en junio de 1982. Según informes del propio Departamento de Estado, hay actualmente en El Líbano, además de la Fuerza Multinacional de Paz compuesta por efectivos de Italia, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, tres ejércitos (sirio, libanés e israelí), 22 milicias y 40 partidos políticos, muchos de ellos definidos por lealtades étnicas y religiosas. El hecho de que los Estados Unidos se ha parcializado y tomado parte activa en favor de dos de estas fuerzas, los maronitas cristianos y los falangistas (ciertamente, los únicos pro-



americanos en El Líbano), ha provocado una reacción que ha reducido las posibilidades de conseguir el apoyo de otras fuerzas sociales, étnicas y religiosas para la conformación de un gobierno más amplio y representativo que el de Amín Gemayel, y así lograr el objetivo de la reconciliación nacional y la reunificación territorial.

Sin embargo, la Administración Reagan ha apoyado a Gemayel con el objetivo de fortalecer el control y dominio de las fuerzas falangistas de derecha sobre todo el dividido territorio libanés. La lógica detrás de esta acción es clara. Pese a la existencia de profundas divisiones al interior de las fuerzas de izquierda, ya sean drusas, musulmanas o palestinas (relacionadas o no, con Siria), todas, de forma directa o indirecta, son apoyadas por la Unión Soviética y, por tanto, deben ser combatidas.

Este esquema fue también utilizado por los israelíes sin haber tenido mucho éxito. Los israelíes, sin embargo, han optado mejor por retirarse a las montañas del Shouf en el sur de El Líbano y contemplar no sólo cómo los norteamericanos tratan de estabilizar la grave situación que en parte ellos mismos crearon, sino también cómo se alejan las posibilidades de solución al problema palestino de acuerdo a los esquemas de la OLP, y perpetuar aún más su control sobre los territorios ocupados desde 1967 en la Cisjordania y la Franja de Gaza.

Ante esta compleja situación, muchos políticos norteamericanos presienten que el Presidente Reagan ha involucrado a Estados Unidos en un conflicto del cual no sabe cómo salir, pero que al mismo tiempo no se puede abandonar. Esta sensación de impotencia ha provocado que las imágenes de la guerra de Indochina empiecen a reaparecer.

Decía el Senador Kennedy un mes antes del atentado: "hay quienes dicen que El Líbano no es Viet-Nam. Yo les digo que no debemos darle al Presidente Reagan el poder de convertirlo en uno". Desafortunadamente, todo parece indicar que las lecciones del pasado aún no han sido aprendidas y que Reagan se encuentra metido en "arenas muy movedizas" de las cuales fácilmente no podrá salir.

D.T.